
Comentario lingüístico y literario de algunos fragmentos de *El Criticón**

RAFAEL LAPESA

Buenas tardes. El miércoles pasado vimos cómo la moral despiadada del *Oráculo manual* se abría en su último apartado a la consideración de la virtud como «sol del mundo menor», es decir, como microcosmos del hombre que «tiene por hemisferio la buena conciencia» y que «es tan hermosa, que se lleva la gracia de Dios y de las gentes. (...) Ella sola se basta a sí misma: vivo el hombre, le hace amable, y muerto, memorable»¹. En la línea de esa consideración se sitúa *El Criticón*, la magna obra del Gracián maduro, escrita entre los cincuenta y los cincuenta y seis años de edad, y que, en cierto modo, podríamos entender como palinodia de sus anteriores tratados morales. Sin embargo, no es exactamente palinodia; lo que sucede es que Gracián no se ocupa en *El Criticón* de adiestrar al hombre para el triunfo mundano; no hablará de simulación, de treta, de escurrirse de lo molesto, de acercarse a los afortunados y huir de los desdichados, de hacer recaer sobre otros lo que no quiere uno para sí, etcétera.² No obstante, en *El Criticón* se conserva la visión negativa del pesimismo respecto al proceder de los hombres. Ahora bien, manteniendo esto, señala el camino para conseguir la verdadera libertad, la verdadera autosuficiencia, el bastarse a sí mismo, huyendo de las falacias mundanas, de las ambiciones desmedidas, formándose a sí mismo, depurándose y ensanchando su espíritu hasta superar todas las pruebas y entrar en la Isla de la Inmortalidad, y de allí, pasar a la Mansión de la Eternidad. *El Criticón* es una narración alegórica de

* Entre el 15 de octubre y el 5 de diciembre de 1990, el profesor Lapesa ofreció un curso de «Comentario lingüístico y literario de textos españoles del siglo XVII» en la Fonoteca de la Biblioteca Nacional. Esta intervención tuvo lugar el día 23 de noviembre, dos días después del «Comentario lingüístico y literario de algunos fragmentos del *Oráculo manual*». Razones de espacio han impedido que transcriba este último. La transcripción ha sido revisada por Rafael Lapesa (N. del Transcriptor).

¹ Última máxima del *Oráculo manual*. Ver *Obras completas* (ed. de Arturo del Hoyo), Madrid, Aguilar, 1967, p. 230b (N. del T.).

² Ver, por ejemplo, el Primor X de *El Héroe* y las máximas 31, 64 y 163 de *Oráculo* (N. del T.).

la vida humana en su inicio y en su juventud, en la edad viril, edad plena del hombre, y en el otoño de la vejez.

Los capítulos de *El Criticón* son denominados «crisis» por una razón especial: se trata de criticar un aspecto de la vida humana, tal y como aparece en la realidad social de los hombres del siglo XVII. Pero al lado de esa idea de crítica, habría que tener en cuenta que el verbo κρίνω significaba en griego no sólo “separar” y “distinguir”, sino también “elegir”, y κρίσις tenía la idea de elección. En realidad, en cada uno de estos capítulos se nos presenta la posibilidad de elegir un camino u otro, una u otra orientación, representada en sus dos personajes: Critilo y Andrenio.³ Si Critilo (formado sobre *crítica* y *crisis*) es el hombre de criterio, de juicio, que somete a razonamiento todo cuanto ve y todo cuanto se le presenta como apariencia, Andrenio (de ἀνήρ, ἀνδρός) es el hombre natural, sin la formación cultural y mental que ha recibido Critilo. Todos los nombres en *El Criticón* tienen su razón de ser: no son nombres como los de la poesía o de la novela pastoril, vinculados a la mayor o menor semejanza con el nombre de la dama o del galán que figura en la novela; los nombres del *Criticón* representan algo, ya que toda la novela será una epopeya en prosa alegórica.

PRIMERA PARTE

CRISI PRIMERA

Náufrago Critilo encuentra⁴ con Andrenio,
que le da prodigiosamente razón de sí⁵

Ya entrambos mundos habían adorado el pie a su universal monarca el católico Filipo⁶, era ya real corona suya la mayor vuelta que el sol gira por el uno y otro hemisferio,⁷ brillante círculo en cuyo cristalino centro yace

³ Ver para esta cuestión «Sobre el significado de “Crisi(s)” antes de *El Criticón*. Una nota para la historia del conceptismo» de Otis H. Green en *Homenaje a Gracián* (AAVV), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1958 (N. del T.).

⁴ Hoy diríamos «se encuentra», pero es frecuente la construcción intransitiva en el español clásico.

⁵ El profesor Lapesa utilizó la edición de *El Criticón* de Evaristo Correa Calderón (Madrid, Espasa-Calpe, 1971). Véanse para el análisis que sigue las páginas que dedica a Gracián en su *Historia de la lengua española* (Madrid, Gredos, 1981 [9.ª ed.], pp. 357-360) (N. del T.).

⁶ Se refiere a Felipe IV, que todavía reinaba en los años en que se escribió *El Criticón*.

⁷ La idea de que en el Imperio Español no se ponía el sol es recogida aquí por Gracián.

engastada⁸ una pequeña isla, o perla del mar o esmeralda de la tierra:⁹ dióla¹⁰ nombre augusta emperatriz, para que ella lo fuese de las islas, corona del Océano. Sirve, pues, la isla de Santa Elena (en la escala¹¹ de un mundo al otro) de descanso a la portátil Europa¹², y ha sido siempre venta franca, mantenida de la divina próspera clemencia en medio de inmensos golfos, a las católicas flotas del Oriente.¹³

Aquí, luchando con las olas, contrastando los vientos y más los desaires de su fortuna, mal sostenido de una tabla, solicitaba puerto un náufrago, monstruo de la naturaleza y de la suerte,¹⁴ cisne en lo ya cano y más en lo canoro,¹⁵ que así exclamaba entre los fatales confines de la vida y de la muerte:

⁸ Engastada en el mar como si de una joya se tratase.

⁹ «Perla» por surgir del mar y «esmeralda de tierra» por su vegetación. Noten ustedes que Gracián emplea en su prosa la doble metáfora tal y como lo hace Góngora constantemente en su poesía. Se nos da a elegir entre dos metáforas que representan un mismo término real.

¹⁰ Gracián es laísta, como lo eran la mayor parte de nuestros clásicos en el siglo xvii.

¹¹ «Escala» porque en ella se detenían las naves cuando pasaban de un continente a otro.

¹² «Portátil» es sin duda un calificativo muy bien escogido por Gracián. De Europa salieron hacia América los «portadores» de Europa. Pensemos que las naves españolas aportan a ese Nuevo Mundo no sólo conquistadores, sino también la imprenta, las universidades, las espléndidas iglesias, las minerías, los hospitales. Recordemos que la primera cátedra de una lengua india (concretamente de lengua mejicana) se da en la Nueva España a finales del siglo xvii. No obstante, no sólo se lleva a América la cultura española, sino también la cultura europea en general. Así, por ejemplo, algunos grabados de Durero, una novedad por aquel entonces, se encuentran convertidos en murales en Acolman, a pocos kilómetros del centro de Méjico, en el claustro de un convento de agustinos o dominicos. [Batllori, por su parte, considera que se alude al rapto de Europa (*Obras de Baltasar Gracián* [Selección], Madrid, Taurus, 1983, p. 354). Borges, curiosamente, ha dedicado también algunas líneas a este adjetivo: «Hablábamos de adjetivos. Voy a citaros un ejemplo de un adjetivo extravagante que quizá es el más débil de toda la literatura. Se trata de un texto de Gracián, Baltasar Gracián, del siglo xvii. Gracián habla de la isla Santa Elena. Dice que esta isla colocada en medio del océano sirve como lugar de descanso de las naves de la... (sigue el adjetivo que él encontró) Europa. Y Gracián encontró el adjetivo más sorprendente y más débil al mismo tiempo: ¡la "portátil" Europa! Uno no sabría ser más extravagante y más torpe al mismo tiempo. (...) Evidentemente, el autor quería jugar con la sorpresa. La obtuvo en demasía, cubriéndose de ridículo» (*El escritor y su obra. Entrevistas de G. Charbonnier con J. L. Borges*, Méjico, Siglo XXI, 1967, p. 32). Lamentablemente, el mundo literario de Gracián era sólo para Borges un mundo de «laberintos, retruécanos, (y) emblemas» (ver el poema de Borges «Baltasar Gracián», *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, pp. 881-2) (N. del T.).]

¹³ Recordemos que para ir al Pacífico la navegación tenía que pasar por el cabo de Buena Esperanza. Critilio viaja en este caso desde Goa, colonia portuguesa situada en la India, hasta España.

¹⁴ Ejemplo *monstruoso* y extraordinario «de la naturaleza», por una parte, por ser hombre regido por la razón y «de la suerte», por otra, por sus desdichas.

¹⁵ Es un hombre que frisa los cincuenta años y tiene por tanto el pelo canoso. Recuerden ustedes, por otra parte, que el cisne canta antes de morir y que Critilio está a punto de ahogarse, de ahí lo de «canoro». Gracián jugará constantemente con las aliteraciones y las paronomasias: aquí, *cano* y *canoro*.



Alberto Durero: *El rapto de Europa*

—¡Oh vida, no habías de comenzar, pero ya que comenzaste no habías de acabar!¹⁶ No hay cosa más deseada ni más frágil que tú eres, y el que una vez te pierde, tarde te recupera: desde hoy te estimaría como a perdida¹⁷. Madras tra se mostró la naturaleza con el hombre, pues lo que le quitó de conocimiento al nacer le restituye al morir: allí porque no se perciban los bienes que se reciben, y aquí porque se sientan los males que se conjuran. ¡Oh tirano mil veces de todo el ser humano aquel primero que con escandalosa temeridad fió su vida en un frágil leño al inconstante elemento!¹⁸ Vestido dicen que tuvo el pecho de aceros¹⁹, mas yo digo que revestido de yerros²⁰. En vano la superior atención separó las naciones con los montes y los mares si la audacia de los hombres halló puentes para trasegar su malicia. Todo cuanto inventó la industria humana ha sido perniciosamente fatal y en daño de sí misma: la pólvora es un

¹⁶ He aquí de nuevo otra contraposición: «comenzar»/«acabar».

¹⁷ Como si ya la hubiera perdido.

¹⁸ Recriminación contra el invento de la navegación, tema ya clásico que se encuentra en Horacio, en Fray Luis de León o en las *Soledades* de Góngora [ver, por ejemplo, la «Soledad primera», 375-525 (ed. de Dámaso Alonso, Madrid, Alianza, 1982)].

¹⁹ «Acero» tenía también el sentido de ánimo, decisión, arrestos. Esta expresión todavía la encuentran ustedes en Juan Ramón Jiménez cuando, elogiando a Platero, un aldeano dice que «tien asero» [Platero y yo, Madrid, Alianza, 1984, p. 28].

²⁰ Juego de palabras entre el hierro (*ferrum*) y el yerro de errar.

horrible estrago de las vidas, instrumento de su mayor ruina, y una nave no es otro²¹ que un ataúd anticipado. Parecíale a la muerte teatro angosto de sus tragedias la tierra y buscó modo cómo triunfar en los mares, para que en todos²² elementos se muriese. ¿Qué otra grada²³ le queda a un desdichado para perecer, después que pisa la tabla de un bajel, cadahalso²⁴ merecido de su atrevimiento? Con razón censuraba el Catón²⁵ aun de sí mismo entre las tres necesidades de su vida el haberse embarcado por la mayor²⁶. ¡Oh suerte oh cielo oh fortuna!, aun creería que soy algo, pues así me persigues;²⁷ y cuando comienzas no paras hasta que apuras:²⁸ válgame en esta ocasión el valer nada para repetir de eterno.²⁹

Destá suerte hería los aires con suspiros, mientras azotaba las aguas con los brazos, acompañando la industria con Minerva.³⁰ Pareció ir sobrepujando el riesgo, que a los grandes hombres los mismos peligros o les temen o les respetan; la muerte a veces recela el emprenderlos, y la fortuna les va guardando los aires: perdonaron los áspides a Alcides, las tempestades a César, los aceros³¹ a Alejandro y las balas a Carlos Quinto. Mas ¡ay!, que como andan encadenadas las desdichas, unas a otras se introducen, y el acabarse una es de ordinario el engendrarse otra mayor: cuando creyó hallarse en el seguro regazo de aquella madre común, volvió de nuevo a temer que enfurecidas las olas le arrebataran para estrellarle en uno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna; Tántalo de la tierra, huyéndosele de entre las manos cuando más segura la creía, que un desdichado no sólo no halla agua en el mar, pero ni tierra en la tierra.

Fluctuando estaba entre uno y otro elemento, equívoco entre la muerte y la vida, hecho víctima de su fortuna, cuando un gallardo joven, ángel al parecer y mucho más al obrar, alargó sus brazos para recogerle en ellos, amarras de

²¹ «Otro» es ahí un pronombre sustantivo neutro: «no es otro (otra cosa) que...».

²² Hoy diríamos «en todos los...».

²³ «Grada» en el sentido de «escalón».

²⁴ El cadalso era el estrado que se levantaba para ejecutar a los reos.

²⁵ La influencia italiana hizo que se extendiera el empleo del artículo con el nombre o con el apellido de un autor, bien sea literario, pictórico o escultórico. Así, por ejemplo, se dice «il Alighieri» cuando se hace referencia a Dante (decir «el Dante» en este caso no es correcto, sería un hiperitalianismo). Tal vez haya que pensar también en el librito de máximas atribuidas a Catón que se empleaba en las escuelas para enseñar a leer.

²⁶ «Por la mayor» en el sentido de «como la mayor de las necesidades».

²⁷ La conciencia de que existe todavía viene dada por el hecho de sentirse víctima de la fortuna. Fortuna, por otra parte, significaba también “tempestad”, asimismo unida a la idea de «cielo».

²⁸ De nuevo una aliteración «paras»/«apuras».

²⁹ Si fuese valioso merecería la envidia de la fortuna, pero si no valgo nada, podría quizá volver a vivir.

³⁰ Muestra su «Minerva» expresando sus pensamientos, y su *industria* o “habilidad” nadando diestramente.

³¹ «Los aceros» hacen referencia a «los intentos de asesinato».

un secreto imán,³² si no de hierro, asegurándole la dicha con la vida. En saltando en tierra, selló sus labios en el suelo logrando seguridades,³³ y fijó sus ojos en el cielo rindiendo agradecimientos.³⁴ Fuese luego con los brazos abiertos para el restaurador de su vida, queriendo desempeñarse en abrazos y en razones. No le respondió palabra el que le obligó³⁵ con las obras: sólo daba demostraciones de su gran gozo en lo risueño³⁶, y de su mucha admiración en lo atónito del semblante.³⁷

* * *

Conociendo esto el advertido náufrago,³⁸ emprendió luego el enseñar a hablar al inculto joven, y púdolo conseguir fácilmente favoreciéndole la docilidad y el deseo. Comenzó por los nombres de ambos, proponiéndole el suyo, que era el de Critilo, y imponiéndole a él el de Andrenio, que llenaron bien el uno en lo juicioso y el otro en lo humano.

* * *

Mas cuando ya pudo hablar seguidamente y con igual copia de palabras a la grandeza de sus sentimientos, obligado de las vivas instancias de Critilo y ayudado de su industria, comenzó a satisfacerle desta suerte:

—Yo —dijo— ni sé quién soy ni quién me ha dado el ser, ni para qué me lo dio: ¡qué de veces, y sin voces,³⁹ me lo pregunté a mí mismo, tan necio como curioso! Pues si el preguntar comienza en el ignorar, mal pudiera yo responderme. Argüítame tal vez, para ver si empeñado me excedería a mí mismo; duplicábame,⁴⁰ aun no bien singular, por ver si apartado de mi ignorancia podría dar alcance a mis deseos. Tú, Critilo, me preguntas quién soy yo, y yo deseo

³² Hay una atracción natural entre padre (Critilo) e hijo (Andrenio) aun cuando no saben que lo son.

³³ Parece que la tierra le acogiera tras besarla.

³⁴ Se da un claro paralelismo en la construcción: verbo, objeto directo, complemento circunstancial, gerundio y objeto del gerundio; es la repetición, punto por punto, del mismo esquema sintáctico. Este tipo de paralelismos era algo muy típico en el siglo de Gracián.

³⁵ El que le había favorecido, el que le había dejado «obligado». Recuerden ustedes cómo se dan las gracias en portugués.

³⁶ En su rostro «risueño».

³⁷ Recordemos que Andrenio todavía no sabe hablar. Nació en la isla y fue pronto abandonado en una caverna por su madre, dejando su crianza en manos de las fieras.

³⁸ Dándose cuenta Critilo de que Andrenio no sabe hablar...

³⁹ Ejemplo de paranomasia, «veces»/«voces».

⁴⁰ Intentaba razonar consigo mismo, tomarse como objeto.

saberlo de ti. Tú eres el primer hombre que hasta hoy he visto, y en ti me hallo retratado más al vivo que en los mudos cristales de una fuente que muchas veces mi curiosidad solicitaba y mi ignorancia aplaudía.⁴¹

* * *

Así yo —prosiguió Andrenio—, creía madre la que me alimentaba fiera a sus pechos;⁴² me crié entre aquellos sus hijuelos, que yo tenía por hermanos, hecho bruto⁴³ entre los brutos, ya jugando y ya durmiendo. Dióme leche diversas veces que parió, partiendo conmigo de la caza y de las frutas⁴⁴ que para ellos traía. A los principios no sentía tanto aquel penoso encerramiento: antes con las interiores tinieblas del ánimo desmentía las exteriores del cuerpo, y con la falta de conocimiento disimulaba la carencia de la luz, si bien algunas veces brujuleaba unas confusas vislumbres que dispensaba el cielo, a tiempos, por lo más alto de aquella infausta caverna. Pero llegando a cierto término de crecer y de vivir, me saltó de repente un tan extraordinario ímpetu de conocimiento, un tan grande golpe de luz y de advertencia, que revolviendo sobre mí comencé a reconocerme haciendo una y otra reflexión sobre mi propio ser: ¿Qué es esto, decía, soy o no soy? Pero pues vivo, pues conozco y advierto, ser tengo.⁴⁵ Mas, si soy, ¿quién soy yo? ¿Quién me ha dado este ser y para qué me lo ha dado? Para estar aquí metido grande infelicidad sería. ¿Soy bruto como éstos? Pero

⁴¹ A continuación veremos cómo el hombre, por su propio razonamiento, puede llegar al conocimiento de sí mismo, de la naturaleza y del Hacedor. Gracián conoció seguramente un cuento que figuraba en el folclor de los moriscos aragoneses. Ese cuento era una fuente de un filósofo musulmán español del siglo XII: Abentofail, autor de *Hay Benyocdán* o *El filósofo autodidacto* [Barcelona, Obelisco, 1987]. Ya Menéndez Pelayo hizo notar la semejanza entre el relato de Abentofail y el principio del *Criticón*. No obstante, quien encontró la fuente común de ambos fue Emilio García Gómez en su tesis doctoral. Recuerden también ustedes aquel cuento en el que se narra cómo dos niños, abandonados en una isla sin saber hablar, comienzan a hablarse entre sí nada más ni nada menos que en hebreo. En último término, *Robinson Crusoe* no es más que una continuación de toda esta temática. [Ver, de García Gómez, «Un cuento árabe, fuente común de Abentofail y de Gracián», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1926, XLVII, pp. 1-67 y 241-269. Por otra parte, y según la edición de *El Criticón* de Romera-Navarro (Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1938-1940, Vol. I) parece que fue Jacobo IV de Escocia quien realizó la experiencia de dejar a dos niños abandonados en una isla (N. del T.).]

⁴² «Creía madre a la fiera que me alimentaba con sus ubres».

⁴³ «Bruto» como «animal cuadrúpedo».

⁴⁴ El uso de la proposición «de» con valor partitivo era habitual en el siglo XVII.

⁴⁵ Por estos mismos años, Descartes decía «pienso, luego soy». Gracián, por su parte, anticipa algo que había de decir en nuestros días Ortega y Gasset: «vivo, luego soy». [Gómez Pereira, en su *Antoniana Margarita* publicada en 1554, decía lo siguiente: «Conozco que yo conozco algo; todo lo que conoce, es: luego, yo soy». Para ver más detalladamente la relación entre Gracián y Ortega remito a «El pensamiento de Baltasar Gracián como antecedente de la filosofía orteguiana» de José Luis Abellán, en *Homenaje a José Antonio Maravall* (AAVV), Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, pp. 55-61 (N. del T.).]

de pieles, yo desabrigado, menos favorecido de quien nos dio el ser,⁴⁶ también experimento en mí todo el cuerpo muy de otra suerte proporcionado que en ellos; yo río y yo lloro, cuando ellos aúllan; yo camino derecho, levantando el rostro hacia lo alto, cuando ellos se mueven torcidos y inclinados hacia el suelo. Todas éstas son bien conocidas diferencias, y todas las observaba mi curiosidad y las confería mi atención conmigo mismo. Crecía de cada día el deseo de salir de allí, el conato⁴⁷ de ver y de saber, si en todos natural y grande, en mí, como violentado, insufrible. Pero lo que más me atormentaba era ver que aquellos brutos, mis compañeros, con extraña ligereza trepaban por aquellas iniestas paredes, entrando y saliendo libremente siempre que querían, y que para mí fuesen inaccesibles, sintiendo con igual ponderación que aquel gran don de la libertad a mí solo se me negase.⁴⁸

CRISI SEGUNDA⁴⁹

El gran teatro del Universo

(...) —Era el sueño —proseguía— el mismo vulgar refugio de mis penas,⁵⁰ especial alivio de mi soledad; a él apelaba de mi continuo tormento y a él es-

⁴⁶ La comparación del hombre con los animales es un tema frecuente en la literatura. Existe una doble presentación de esta temática: o bien se habla de la «miseria del hombre», o bien de la «dignidad del hombre». Ejemplo de esto último lo constituyen, siguiendo la tradición italiana, una de las obras más bellas que se escribieron en el Renacimiento español, el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Fernán Pérez de Oliva [Madrid, Editora Nacional, 1982]. El tema de la «miseria del hombre» es frecuentísimo en la Edad Media y en el siglo xvii. De fines del siglo xiv data el *Libro de miseria de omne*, poema de clerecía inspirado en el tratado *De miseria conditionis humanae* del papa Inocencio III (siglo xii). Este poema del mester de clerecía fue descubierto y editado por Miguel Ortigas, y lo han reeditado recientemente Pompilio Tesauro (Pisa, 1983) y Jean H. Connolly (Madison, Wisconsin, 1987). En relación con este tema está el de las quejas de Segismundo cuando en la escena inicial de *La vida es sueño* compara su cautiverio con la libertad del ave, el pez, el arroyo, el «bruto», etc. Véase el estudio de Alfonso Reyes «Un tema de *La vida es sueño*: el hombre y la naturaleza en el monólogo de Segismundo», *Revista de Filología Española*, IV, 1917, pp. 1-25 y 237-276. Frente a la concepción pesimista de la condición humana, propia de la Edad Media y repetida en el Barroco (p. ej. en Quevedo), se alza en el Renacimiento, en el humanismo, la idea de la dignidad del hombre, grata al renacentista Fernán Pérez de Oliva y a sus fuentes italianas.

⁴⁷ El afán.

⁴⁸ Este párrafo nos recuerda el monólogo de Segismundo: la libertad conferida a los animales es negada al prisionero.

⁴⁹ Cada crisis empieza en *El Criticón* con unas reflexiones morales ajenas a la acción de la novela, es una especie de introducción a lo que seguidamente sucederá. Lo que más nos interesa ahora es la narración de Andrenio, expresiva de su admiración ante las maravillas del mundo. El tema es, por otra parte, un tema clásico: piensen ustedes en el *Libre de les meravelles del món* de Ramón Llull [*Libro de las maravillas en Obra escogida*, Madrid, Alfaguara, 1981] o en la *Introducción del símbolo de la fe* de Fray Luis de Granada [Madrid, Catedra, 1989].

⁵⁰ La gente sencilla se refugia de sus penas en el sueño.

taba entregado una noche (aunque para mí siempre lo era)⁵¹ con más dulzura que otras, presagio infalible de alguna infelicidad cercana, y así fue, pues me lo interrumpió un extraordinario ruido que parecía salir de las más profundas entrañas de aquel monte.⁵²

* * *

Al fin, ni sé cómo, ni sé cuándo, volví poco a poco a recobrar me de tan mortal deliquio, abrí los ojos a la que comenzaba a abrir el día⁵³, día claro, día grande, día felicísimo, el mejor de toda mi vida: noté lo bien con piedras y aun con peñascos.⁵⁴ Reconocí luego quebrantada mi penosa cárcel, y fue tan indecible mi contento, que al punto comencé a desenterrarme, para nacer de nuevo a todo un mundo en una bien patente ventana que señoreaba todo aquel espacio y alegrísimo hemisferio. Fui acercándome dudosamente a ella, violentando mis deseos, pero ya asegurado, llegué a asomarme del todo a aquel rasgado balcón del ver y del vivir, tendí la vista aquella vez primera por este gran teatro⁵⁵ de tierra y cielo: toda el alma con extraño ímpetu, entre curiosidad y alegría, acudió a los ojos, dejando como destituidos los demás miembros, de suerte que estuve casi un día insensible, inmobre⁵⁶ y como muerto, cuando más vivo. Querer yo aquí exprimírte⁵⁷ el intenso sentimiento de mi afecto, el conato de mi mente y de mi espíritu, sería emprender cien imposibles juntos: sólo te digo que aún me dura, y durará siempre, el espanto, la admiración, la suspensión y el pasmo que me ocuparon toda el alma.

* * *

—¡Oh lo que te envidio —exclamó Critilo— tanta felicidad no imaginaba, privilegio único del primer hombre y tuyo!: llegar a ver con novedad y con advertencia la grandeza, la hermosura, el concierto, la firmeza y la variedad desta gran máquina criada.

* * *

—Creo yo —respondió Andrenio— que ocupada el alma en ver y en atender, no tuvo lugar de partirse, y atropellándose unos a otros los objetos, al paso

⁵¹ Ya que en la caverna siempre estaba a oscuras.

⁵² Continúa con la descripción del terremoto.

⁵³ A la (hora) que comenzaba a abrir el día.

⁵⁴ Antiguamente, los días afortunados se anotaban con piedras blancas, Andrenio lo anota con las piedras que han salido de la cueva tras el terremoto.

⁵⁵ «Teatro» en el sentido etimológico griego: lugar donde se hace visible algo.

⁵⁶ Inmóvil.

⁵⁷ Expresarte.

que la entretenían la detenían. Pero ya en esto, los alegres mensajeros de ese gran monarca de la luz que tú llamas sol, coronado augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, solicitaban mis ojos a rendirle veneraciones de atención y de admiración.⁵⁸ Comenzó a ostentarse por ese gran trono de cristalinas espumas⁵⁹, y con una soberana callada majestad se fue señoreando de todo el hemisferio, llenando todas las demás criaturas de su esclarecida presencia. Aquí yo quedé absorto y totalmente enajenado de mí mismo, puesto en él, émulo del águila más atenta.⁶⁰

—¡Oh qué será —alzó aquí la voz Critilo— aquella inmortal y gloriosa vista de aquel infinito sol divino, aquel llegar a ver su infinitamente perfectísima hermosura! ¡Qué gozo, qué fruición, qué dicha, qué felicidad, qué gloria!

* * *

—Mas ¡ay! —dijo lamentándose Andrenio—, que al uso de acá bajo,⁶¹ la grandeza de mi contento se convirtió presto en un exceso de pesar al ver, digo, al no verle, trocóse la alegría del nacer en el horror del morir, el trono de la mañana en el túmulo de la noche: sepultóse el sol en las aguas y quedé yo anegado en otro mar de mi llanto. Creí no verle más, con que quedé muriendo. Pero volví presto a resucitar entre nuevas admiraciones a un cielo coronado de luminarias, haciendo fiesta a mi contento. Asegúrote que no me fue menos agradable vista ésta, antes más entretenida cuanto más varia.⁶²

* * *

—En otra gran fruición y más a lo callado me hallaba muy hallado con la noche, metido en aquel laberinto de las estrellas, unas centelleantes, otras lucentes. Íbalas resgistrando todas, notando su mucha variedad en la grandeza, puestos, movimientos y colores, saliendo unas y ocultándose otras.

—Ideando —dijo Critilo— las humanas, que todas caminan a ponerse.

—En lo que yo mucho reparé —dijo Andrenio— fue en su maravillosa disposición. Porque ya que el Soberano Artífice hermoseó tanto esta artesonada bóveda del mundo con tanto florón y estrella, ¿por qué no las dispuso, decía

⁵⁸ La aurora ha despertado al tiempo que ha surgido Andrenio de la cueva. Ahora ve el sol en su plenitud.

⁵⁹ Hace referencia al mar.

⁶⁰ El águila puede dirigirse hacia el sol sin cegarse gracias a una membrana transparente que la protege del efecto de la luz.

⁶¹ Al uso de las cosas terrenas.

⁶² Aparición del cielo estrellado.

yo, con orden y concierto, de modo que entretejeran vistosos lazos y formaran primorosas labores? No sé cómo me lo diga ni cómo lo declare.⁶³

* * *

Critilo relata su vida como si fuese un «despeñadero» (Crisi cuarta); él se siente «arrojado» a la vida (*geworfen*, como diría Heidegger), a toda una serie de desdichas que constituyen el vivir humano. Su experiencia no ha podido ser más tremenda: cuando esperaba la felicidad en la unión con Felisinda, han surgido una serie de incidencias que podríamos denominar «de capa y espada»; tras un duelo y una muerte, ha estado encarcelado muchos años, los padres de Felisinda han huido con ella de Goa y él, después de salir de la cárcel, ha sufrido un naufragio. Sólo acompaña a Critilo la razón agudizada por la experiencia. Viene seguidamente la «Entrada del Mundo» [Crisi quinta]; el paso por «La fuente de los engaños» [Crisi séptima], donde los hombres pueden ser transformados en animales por una especie de Circe; «Las maravillas de Artemia» [Crisi octava], cultivadora de la mente que les enseñará a emplear su entidad racional y hacer que puedan de nuevo ser humanos; su viaje por Europa, conociendo la contienda continua de unos hombres con otros, la lucha que es el vivir, la necesidad de elegir en cada momento, las tentaciones de una falsa sirena (Falsirena) que representa la atracción sexual, etcétera. Llega el término de la mocedad con el otoño de la edad viril (Segunda parte), y encontramos toda una serie de episodios, de crisis, en los que se nos presentan las posibilidades de elección en la vida social: desde la afición a las artes y a las ciencias, representadas en la casa museo de Lastanosa, hasta el mundo de las letras, con una crítica de la literatura contemporánea española. Finalmente, Critilo y Andrenio se encuentran en la zona nevada de los Alpes, entrada de la vejez, y caminan hacia Roma, lugar donde puede encontrarse la inmortalidad. Una vez desengañados del mundo y fortalecidos en la convicción de que la virtud es el único eje positivo en la vida del hombre, Critilo y Andrenio pueden pasar las aduanas que guardan la entrada de «La isla de la Inmortalidad» [Crisi duodécima, Tercera parte] gracias a un *curriculum vitae* en el que se muestran todas las pruebas que han ido superando. ¿Qué inmortalidad es la que alcanzan?, ¿acaso

⁶³ Andrenio ha descubierto que hay un Soberano Artífice que «hermoseó tanto esta artesonada bóveda» que es el cielo. Blanco White, escritor angloespañol de finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX que se expatrió a Inglaterra huyendo de la represión fernandina, afiliándose allí a una iglesia evangélica (se hizo primero anglicano y después unitario), escribió un asombroso soneto titulado «Mysterious night» («Noche misteriosa») en el que Adán, en la primera noche de su vida, sufrió el temor de la pérdida del sol, recobrando la esperanza al resurgir las estrellas. Todo esto hace pensar a White que no hemos de temer a la muerte, ya que «si así la luz nos miente, / ¿no nos miente la vida?». [Jorge Guillén tiene dos versiones de este soneto en la *Obra inglesa* de Blanco White (Barcelona, Seix Barral, 1974, pp. 330-331)]. Indudablemente, este bello soneto de Blanco White tiene claras reminiscencias del espléndido cuadro que estamos viendo en Gracián.

la de la fama? La fama, por duradera que sea, es perecedera. Detrás de ella se encuentra la Mansión de la Eternidad. Ésta será el último destino de Critilo y Andrenio, una vida nueva e inmortal.

En el *Oráculo manual* y en *El Héroe*, habíamos notado que no se hablaba casi de Dios; en *El Criticón* se habla de Él desde el principio. Ya hemos visto cómo por medio de la razón natural, lo mismo que *El filósofo autodidacto* de Abentofail, Andrenio llega al conocimiento de que aquel orbe maravilloso ha sido obra de un creador, de un hacedor. Repetidamente se habla también de los mandamientos de la ley y de la moral en el sentido de la moral cristiana. Es cierto que se habla del Dios hacedor pero no del Dios redentor; pero esto no significa que Gracián no creyera en el Dios redentor (recordemos que acaba su vida escribiendo *El Comulgatorio*): significa más bien que en *El Criticón* se da una visión del hombre como ente racional y no como objeto de la redención. En la comedia calderoniana de *La vida es sueño*, tampoco se nos habla de redención, pero sí en el auto sacramental del mismo título. Sólo en el auto sacramental, Calderón convierte el drama humano de un hombre ejemplar, Segismundo, en el drama de la humanidad entera redimida por la sangre de Cristo. En *El Criticón* sucede lo mismo. Se nos habla de las virtudes cardinales, virtudes que al fin y al cabo los filósofos antiguos habían puesto de relieve antes del Cristianismo, y que éste toma de la filosofía griega. No habla de la fe, de la esperanza, de la caridad, no habla en definitiva de las virtudes teologales, al igual que tampoco lo hace el *Oráculo manual* ni sus otros tratados. Así pues, *El Criticón* es en cierto modo una palinodia del *Oráculo manual*, en cuanto que no solamente ve la intriga, la lucha por abrirse camino hacia el triunfo, sino que ve un fin más elevado, más noble y más consolador de la existencia humana. En último término, *El Criticón* y la comedia de *La vida es sueño* podrían haber sido escritos no por un cristiano, sino simplemente por un deísta.

Quizá, el no considerar el sentido de superación que hay en *El Criticón* con respecto al *Oráculo manual*, haya sido la causa de que a la figura de Gracián se la considere precedente de la filosofía más pesimista y más despiadada del siglo pasado. Los tratados de *El Héroe*, *El Político*, *El Discreto* y el *Oráculo manual*, fueron traducidos inmediatamente y tuvieron una extraordinaria difusión por toda Europa (también lo tuvo *El Criticón* aun en el siglo XVIII). Sus tratados son tomados como arte de vivir, como arte de prudencia, mientras que *El Criticón* dio lugar a otras novelas y ficciones orientadas a la educación y formación de la personalidad, de la misma manera que se va formando la personalidad de Andrenio a lo largo de la obra. Schopenhauer vio en las obras de Gracián el precedente de su visión pesimista del mundo y de la vida. Por otra parte, la visión del héroe, despiadadamente triunfador, con una superioridad natural complementada por el esfuerzo y el ingenio, fue situada en la línea del superhombre de Nietzsche: así hace, a principios de nuestro siglo, Azorín en su

artículo «Nietzsche, español»⁶⁴. Hoy se duda de que Nietzsche conociera directamente la obra de Gracián. No es éste el caso de Schopenhauer que la leyó, la tradujo y la comentó. Todo esto ha hecho que se renovase el interés por la obra de Gracián y que haya una consideración de Gracián como aportador de nuevas ideas al mundo filosófico de ayer y hoy. No hay que olvidar que en *El Criticón* no se da la exaltación del hombre superior a los demás, del hombre que está más allá del bien y del mal. Esto se podría pensar del *Oráculo manual*, pero en absoluto de *El Criticón*. Ciertamente, esta obra nos ha dado una visión patética, y al mismo tiempo consoladora, de la humanidad y del destino humano.

Transcripción de *Alfonso Moraleja*

⁶⁴ Este artículo, publicado en un principio en *El Globo* (Madrid, mayo de 1903), se incluye en sus *Artículos olvidados*, Madrid, Narcea, 1972, pp. 215-221 (N. del T.).
